Mi meditación de la noche de Navidad - Lc 2:1-14

**El derecho a ser humano y humano**

**Ir. Marcelo Barros**

Cuando nos reunimos en comunidad y nos saludamos en Nochebuena, nos damos felices deseos y abrazo. Incluso a las familias no cristianas les gusta reunirse y fraternizar. Eso es bueno y de todos modos, dice algo importante sobre esas buenas noticias navideñas. Incluso invadida por el comercio y amenazada por devorar el consumismo, la fiesta de Navidad sigue ofreciendo algo familiar y amoroso para las personas que se abren al encuentro humano y a la convivencia amorosa. Incluso para aquellos que son cristianos y se reúnen en una comunidad de fe, es importante ir más allá del folclore navideño para dar la bienvenida a las buenas noticias que contiene esta noche de Navidad.

La Nochebuena no es para celebrar el día natal del niño Jesús hasta porque nadie sabe la fecha exacta en que Jesús nació. Esta fiesta sólo comenzó a celebrarse desde el siglo IV y para dar un contenido más cristiano a las celebraciones del solsticio de invierno en el hemisferio norte.

El texto del evangelio proclamado esta noche es Lucas 2:1-14 Es tan conocido y se repite que las historias y leyendas fueron construidas sobre él. Cuando escuchamos esta historia, ya nos imaginamos la cueva de Belén, con el buey y el burro, calentando al niño en el pesebre. El texto del evangelio no tiene estos detalles. Es mucho más discreto que el folclore que generó. Sin embargo, no podemos evitar observar: el Evangelio dice que el nacimiento de Jesús tiene lugar en la pobreza de Belén, donde los padres están obligados a rendir cuentas a sí mismos. Podemos decir, "Jesús nació como ciudadano de una colonia de imperio opresivo. "

Este evangelio no quiere ser un relato histórico. Tiene un lenguaje oriental y es como una mirada a la historia del nacimiento y la infancia, pero de la resurrección de Jesús. De hecho, cuando se creó esta fiesta, se llamaba La Pascua de la Navidad y iba a anunciar la buena noticia del reino divino al mundo. Hablando de "buenas noticias", se resume en este contraste entre la alusión inicial de que esta historia hace César Augusto, emperador del mundo y, por otro lado, este pequeño niño envuelto en tiras y acostado en un pesebre en una periferia de th e periferia La de la Imperio.

Aquí hay una revolución, hasta entonces, totalmente impensable de la imagen misma de Dios. No es simplemente pensar en Dios en compañía de los pobres. Es lo que en griego se llama "kenosis", el vaciado del mismo Dios, lo que lleva a las consecuencias finales de su actitud desde la creación: retirarse para dar espacio al mundo. Como si Dios se moviera de arriba a abajo y del centro a la periferia. Así será hasta la muerte de Jesús en la cruz.

La revelación que, a través de la Navidad, Dios nos hace es que el significado último de la vida no es el poder, sino todo lo contrario, la no poder, la renuncia al poder, para que la vida, toda la vida, florezca libremente. Este evangelio dice que incluso un decreto opresivo del emperador romano terminó sirviendo para que el proyecto salvador de Dios pudiera cumplirse y Jesús nació en Belén.

Es increíble ver en esta historia el contraste entre dos realidades que parecen opuestas y extremadamente diferentes. Por un lado, el evangelio cuenta el maravilloso tiempo de los ángeles que aparecen a los pastores en el campo y el anuncio que hacen a los pastores: allí todo es brillante y el mensaje es hermoso, reconfortante y lleno de fuerza. Del otro lado, viene la realidad que los pastores, cuando van a Belén, encuentran en el pesebre: un niño pobre e indefenso, probablemente oliendo a orina y en un ambiente muy inusual. Hay una gran diferencia entre el anuncio de la palabra de los ángeles y la realidad que se puede observar. A menudo, este es el desafío más constante a la fe: ver una cosa y creer en otra, o mejor dicho, descubrir detrás de las cosas más simples, triviales y humildes de la vida, un milagro de Dios.

Es increíble lo subversivo que es el Evangelio de Lucas. Principalmente, la presencia de plomo femenino. Ellos son los que actúan antes que sus esposos, están primero (según el neologismo del Papa Francisco). Quien primero profetizó el nacimiento de Jesús fue Isabel cuando fue visitada por María, embarazada, y ahora en este texto quienes llegaron primero están los pastores que fueron los más excluidos de la sociedad y considerados como marginados y bandidos. Se convierten en los primeros destinatarios de las buenas noticias de la Navidad. Los primeros destinatarios del Evangelio son los pobres. Un cristianismo que no tiene a los pobres como opción no tiene sentido existir. El orden establecido por el cristianismo debe ser subvertido. Esta noche estamos invitados a continuar este camino de los pastores a Belén. No Belén de Judea, sino los muchos Belén en nuestra vida hoy. Vamos a ser testigos de que las presidencias de hoy no son sólo las del arte armado para el partido, sino las presidencias reales donde la paja y la pobreza vienen como resultado de la ambición y la opresión de la sociedad y veremos en los pequeños y pequeños de la ou camisetas y de la Campo de verbo quien cocina carne hoy

Asumamos, pues, las pajitas y los problemas de nuestras vidas no como lugares feos de los que nos avergüenzamos sino como recetas en las que Jesús ya no es un niño, sino que Jesús resucitó en nosotros viene a revelarse y llevarnos a ser cada vez más humanos lescentes y trabajando por la plena humanización de las relaciones humanas y la organización mundial Así, podemos actualizar la palabra del ángel: "Les anuncio una gran alegría: hoy nació el Salvador para toda la humanidad. Aleluya.